

**MIGRACION, RAZA Y ETNIA AL INTERIOR
DE LA PERIFERIA
(O los haitianos en la República Dominicana)**

Carlos Dore Cabral

**II. EVOLUCION DEL PROCESO MIGRATORIO DE
LOS TRABAJADORES HAITIANOS A LA
REPUBLICA DOMINICANA**

Para explicar la evolución del proceso migratorio de los trabajadores haitianos a la República Dominicana, seguiré el esquema teórico expuesto en la sección anterior. Pero los niveles de explicación de los cuatro temas acerca de la migración, tratado por mí en el ensayo aludido, será diferente. En el caso de los dos primeros temas, donde se tratan los orígenes y estabilidad de la migración, me limitaré a hacer un resumen de los trabajos más importantes al respecto. En cuanto a los temas restantes, que tienen que ver con los usos de la fuerza de trabajo migrante y con los procesos de adaptación, voy a proceder de la siguiente manera: primero, resumiré los hallazgos acerca de los usos de la migración en la producción de la caña de azúcar, café y arroz; y, segundo, daré algunas informaciones acerca de los usos de los trabajadores migrantes en el resto de la agricultura dominicana y en la economía urbana y pasaré a concentrarme en los procesos de asimilación y discriminación de los dominicanos descendientes de haitianos, entrando incluso en la temática de la identidad y de la actitud ante discriminación-adaptación situado en el contexto regional de la República Dominicana.

A. Los inicios del proceso migratorio

Los dominicanos de ascendencia haitiana son el resultado directo de un proceso migratorio insular cuyo origen se pierde en el tiempo y cuyo fin parece que nunca llegará.

Cuando, en el último tercio del siglo XIX, las plantaciones azucareras fueron reestablecidas en la República Dominicana, los trabajadores eran nacionales dominicanos (Báez Evertsz 1976, 1986; del Castillo 1978).¹

Fue hacia 1883 que los dominicanos comenzaron a abandonar los campos de caña en respuesta a una drástica reducción de sus salarios, provocada por la crisis en los precios que afectaba a la industria azucarera. Estos trabajadores retornaron a las unidades agrícolas de carácter familiar que habían abandonado parcialmente por las plantaciones (Martínez 1991).

La misma crisis que forzó a los dominicanos a abandonar los campos de caña facilitó a los ingenios azucareros la adquisición de nueva mano de obra barata. La crisis de los precios del azúcar de caña tuvo un efecto más fuerte sobre las pequeñas islas del Caribe, llegando a provocar el cierre de gran parte de sus actividades azucareras, dejando sin empleo a miles de trabajadores que no tenían la opción de los dominicanos de retornar a los cultivos familiares de pequeña escala. Como resultado de la confluencia de la necesidad de empleo de los trabajadores y técnicos de Nevis, St.

1. Se trata de la plantación azucarera moderna pues la primera cosecha de caña usando el trapiche fue en 1515 y la instalación del primer ingenio fue en 1516. Estos datos provienen de la bien conocida cronología de Fernando Ortiz sobre el cultivo de caña y la producción de azúcar de caña en las Américas (1947), todo lo cual ocurre primero en la isla la Hispaniola y específicamente en la región este conocida actualmente como la República Dominicana. Esa cronología, basada en la crónica de Oviedo, estriba en lo siguiente:

1493 - plantación de la primera caña en la costa norte de la Isabela.

1501 - Se planta el primer campo de caña en la Vega.

1506 - Se produce azúcar por primera vez.

1515 - Primera cosecha usando trapiche.

1516 - Instalación del primer ingenio.

La producción de azúcar en la Hispaniola tuvo una trayectoria normal entre 1520 y 1580, cuando comienza a decaer hasta desaparecer completamente a principios del siglo XVII. Sólo en la última tercera parte del siglo XIX esta industria comienza a renacer en la parte este de la isla.

Kitts, Anguilla y otras pequeñas islas caribeñas y de la demanda de fuerza de trabajo barata de parte de los ingenios azucareros dominicanos, es que en los 1880s comienza la primera migración laboral hacia la República Dominicana (Murphy 1986). Los trabajadores de las pequeñas islas del Caribe son llamados “cocolos” en la República Dominicana².

No fue hasta la década del 10, cuando los Estados Unidos ocuparon ambas partes de la Isla Hispaniola, que se crearon las condiciones para la migración de trabajadores haitianos hacia los centrales azucareros dominicanos. La nueva ola de crecimiento del sistema capitalista mundial que se produjo a finales del siglo XIX y principios del XX es el punto de partida para entender los fenómenos que socioeconómicos y políticos tienen lugar en toda la Isla y que están directamente vinculados a esos flujos poblacionales.

Debido a la fuerte competencia del imperialismo europeo, la dominación de los Estados Unidos sobre la periferia caribeña a principios del siglo XX requería de medidas como la presencia armada en gran parte de la región. En términos económicos, esta situación se expresó a través del control y la expansión de las plantaciones azucareras bajo los auspicios directos del cuerpo de marinos de ese país (Calder 1984; Lozano 1976). Esta nueva situación demandaba no sólo más trabajadores, sino una fuerza de trabajo que, por su debilidad política y social, aceptara condiciones de trabajo y de vida peores que las ya existentes en el mundo azucarero. Los trabajadores de las pequeñas Islas del Caribe eran insuficientes en número, pero, además, su condición de subditos de países europeos les ofrecía una cierta protección.³ Los dominicanos

-
2. Los dominicanos llaman cocolo cualquier persona negra nacida (o sus descendientes) en una isla del Caribe inglés, francés o holandés no importa cual sea su ocupación. El origen del termino cocolo es hasta ahora confuso. Hay varias versiones sobre el mismo. La versión mas conocida es aquella que plantea que esa palabra es una distorsión del nombre de las islas Tortolas (Richiez Acevedo 1967; Acosta 1977; del Castillo 1978). Esa es también la versión más popular entre los mismos cocolos y sus descendientes según pude verificar en el curso de mi trabajo de campo. Otra versión señala que cocolo es un término usado en otras islas del Caribe y que está ligada al nombre de una tribu africana (Lizardo 1978).
 3. El hecho de que esos trabajadores procedieran de islas que eran colonias de Inglaterra, Francia u Holanda no los exoneraba de ser víctimas de abusos laborales y de prejuicios raciales y culturales, que se expresaban, estos últimos, como parte de la ideología entonces (y aún) dominante (ver Bryan 1979). Sólo que en ciertos momentos las

preferían continuar laborando en otros cultivos como campesinos y como trabajadores agrícolas ocasionales o permanentes, en ciertas ocasiones en el mismo sistema laboral de la plantación. Su condición de nacionales dominicanos también les daba una cierta protección. Los haitianos, expuesto a la crisis que sufría su país y sujetos al control de los Estados Unidos, fueron vistos como la fuerza de trabajo óptima para ser usada en la expansión de la industria azucarera en la República Dominicana.

La decisión de los trabajadores haitianos de moverse hacia los campos de cañas de la República Dominicana se explica por la conjunción de varios factores socioeconómicos y políticos. Por un lado, la presencia militar de los Estados Unidos en Haití tuvo un efecto profundo sobre la estructura tradicional de tenencia de la tierra. La apropiación (o simple concesión) de importantes terrenos a firmas norteamericanas significó la expropiación de esos predios a parte de los campesinos haitianos y la imposibilidad de que otros accedieran a la propiedad agraria (Báez Evertsz 1986; Castor 1971). Por el otro lado, de acuerdo con Martínez (1991) y Murray (1977), precisamente en esos momentos los mecanismos internos de la unidad familiar campesina comenzaban a sufrir cambios muy drásticos, los cuales se traducían en la imposibilidad para los jefes de familia de continuar con la costumbre de dar tierra en usufructo o en venta a sus descendientes. Al mismo tiempo, dada la reducción del tamaño de los predios familiares, se redujo también la fuerza de trabajo familiar en los cultivos de subsistencia. Estas dos tendencias hicieron que para los jóvenes -dependientes en la unidad familiar- fuera sumamente difícil reproducirse y formar familias aparte.

B. Características de los flujos migratorios.

Los estudios basados en datos oficiales relativos a la regulación de la entrada de trabajadores haitianos a las plantaciones azucareras sitúa el inicio de los flujos migratorios entre 1915 (Martínez 1991)

delegaciones diplomáticas de esos países expresaron sus quejas por esa situación, lo cual le daba un mínimo de seguridad con respecto a los abusos mencionados.

y 1919 (del Castillo 1978), aunque éstos mismos autores expresan que existen indicios de que esa migración a los ingenios azucareros comenzó mucho antes de manera extraoficial. Además, no sólo este tipo de migración existió (y continúa existiendo), sino que hubo (y hay) otro tipo de migración que consiste en el cruce de la frontera y asentamiento de migrantes cerca de los límites entre ambos países o lejos de esa área. Se puede encontrar documentación acerca de este fenómeno yendo tan lejos en el tiempo como a la fundación misma de la República Dominicana e incluso antes (Price Mars; Prestol Castillo 1943; de Santa Ana n/f)⁴.

La migración fronteriza no forma parte de este estudio porque es un fenómeno diferente de aquél que se produce con el desplazamiento de personas hacia los campos de caña y otros productos agrícolas y áreas urbanas en el siglo XX. El primero es un típico asentamiento de migrantes y el segundo es una típica migración laboral. Las características de los migrantes son también diferentes. Mientras los de la migración laboral son trabajadores asalariados, la de los asentamientos estaba constituida por cultivadores agrícolas, artesanos, técnicos e incluso profesionales.

Los flujos laborales haitianos hacia la República Dominicana fueron originalmente definidos como estacionales. Ellos vendrían por cinco o seis meses en los cuales la caña de azúcar sería cortada cada año, después de los cuales, los migrantes serían retornados a sus lugares de origen. En realidad, mientras algunos trabajadores retornan a sus casas, otros permanecen en el país. Esto se explica por una combinación complementaria de necesidades: a) de la industria azucarera y de la economía dominicana en general y b) de la fuerza de trabajo migrante. Primero, si bien durante la época del corte es que se requiere la mayor cantidad de trabajo en la caña de

4 En búsquedas realizadas por el autor en el Archivo Nacional de la República Dominicana y en las municipalidades y localidades de la región fronteriza, se encuentran datos que prueban la presencia de nacionales haitianos a todo lo largo de la parte oeste de este país durante todo el siglo XIX. Para algunos historiadores, este flujo comenzó con el establecimiento de una colonia francesa en la parte oeste de la isla, desde donde los esclavos escapaban con gran frecuencia hacia el este (la colonia española). En esta les era permitido permanecer y frecuentemente eran declarados libres, como en los casos de aquellos que se asentaban en el pequeño poblado de San Lorenzo de los Negros Mina (Silié 1975). En la terminología de hoy, esta migración sería caracterizada como de refugiados.

azúcar, también se necesitan trabajadores durante la época de tiempo muerto. Los trabajadores haitianos son demandados en la caña de azúcar y en varias actividades agrícolas a lo largo de todo el año. Segundo, esa alta y permanente demanda de trabajadores migrantes abre un mercado al cual se pueden integrar los haitianos que no logran sus objetivos como migrantes o que simplemente desean permanecer en la República Dominicana. Mientras que aquéllos que sí logran sus propósitos como migrantes con vista al retorno, vuelven a su país y allí ponen en marcha los planes que se propusieron al migrar y no vuelven de nuevo a migrar o tal vez lo hacen sólo durante la época de corte. Martínez (1991) ofrece algunos datos y razonamientos que permiten entender cómo la migración es un complejo proceso en el cual el migrante y su familia diseñan una estrategia con el propósito de lograr sus necesidades respondiendo al comportamiento del mercado laboral local e internacional.

C. Las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes haitianos y sus descendientes

Los trabajadores haitianos fueron usados originalmente por la industria azucarera como una fuerza laboral especial, capaz de trabajar bajo condiciones inaceptables para la mayoría de los dominicanos. Durante las primeras décadas de su migración, su trabajo se limitó a trabajo de baja calificación en el sector agrícola de la industria azucarera, principalmente como cortadores de caña.

El salario que se recibe y las condiciones en que se vive y se trabaja en el sector agrícola de la industria azucarera explica por qué se requería una fuerza de trabajo especial. Con relación al salario, no es suficiente establecer que ellos reciben sueldos inferiores a los dominicanos. Ni es suficiente decir que ellos sólo reciben alrededor de dos dólares por cada tonelada de caña de 2,200 libras que cortan, cargan y arriman. Es necesario también entender los mecanismos que facilitan y organizan esa intensa labor y cómo se reducen sus ya bajos salarios. Estos mecanismos incluyen, primero, la forma de pago por especie (y no por hora), en el cual el tiempo de trabajo es

medido por las unidades del producto, lo cual le permite a la empresa controlar y dirigir el proceso de trabajo simplemente estableciendo una tarifa de pago por unidad y fijando niveles de calidad aceptables para el producto. Al mismo tiempo este sistema demanda que los trabajadores laboren intensamente –sin tomar en cuenta el tiempo– hasta que corten la cantidad de caña que le permite reproducirse al menos fisiológicamente, segundo, el pesaje de la caña, además de ser un segundo mecanismo para regular el proceso de trabajo, es una forma de reducir el salario alterando los pesos, tercero, las deducciones salariales para ahorros que nunca llegan a las manos de los cortadores y, cuarto, las deducciones salariales para un seguro social del cual nunca reciben beneficios (Báez Evertsz 1986; Moya Pons et al. 1986; Murphy 1986).

Con relación a las condiciones de vida y de trabajo, existe un número importante de testimonios en los cuales son analizadas y denunciadas como inhumanas, y más aún son clasificados por algunos, de manera equivocada, como esclavistas (Lemoine 1983; Moya Pons et al. 1986; Plant 1987; Veras 1983). Además, un número significativo de organizaciones internacionales, que se dedican a promover los derechos humanos y laborales de los trabajadores, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Sociedad Anti-esclavista de Londres y “American Watch”, han desarrollado una intensa campaña para presionar al gobierno dominicano para que modifique esas condiciones.

El bajo precio y la desprotección laboral de la fuerza de trabajo haitiana incrementó su demanda en otras áreas de la economía dominicana. La demanda se manifestó primero en el cultivo del café, más tarde se extendió a la preparación de los muros para el cultivo del arroz y finalmente en múltiples áreas de la agricultura y de sectores urbanos como la construcción y los servicios domésticos y personales. En esas labores sus salarios seguían en la base de la estructura salarial y sus condiciones de trabajo y de vida no mejoraron notablemente (Dore y Cabral 1987, 1988).

Los haitianos y sus descendientes no sólo trabajan como asalariados, sino también en el sector informal urbano de la economía. En esta área del mercado de trabajo, ellos laboran frecuentemente

como vendedores ambulantes, trabajadores domésticos y personales, así como en sastrería y transportación.

Los bajos salarios y las difíciles condiciones de trabajo y de vida de los haitianos y de sus descendientes se reproducen a través de instrumentos políticos e ideológicos. Primero, su condición de no nacionales los hace extremadamente débiles en su capacidad para organizarse y luchar para cambiar su situación. Segundo, en la República Dominicana predomina una ideología antihaitiana, que ve a los nacionales de Haití como raciales y culturalmente inferiores.

D. Procesos de discriminación y de adaptación de los descendientes de haitianos en la República Dominicana

La discriminación consiste en un conjunto de mecanismos utilizados para bloquear el acceso de uno o más grupos a las mismas oportunidades económicas, políticas y sociales de las cuales disfrutaban otros grupos en una sociedad dada. La creación de una situación de esa naturaleza persigue normalmente favorecer y ampliar los intereses del Estado y de los sectores dominantes de la sociedad de que se trata.

De acuerdo con el concepto antes definido, los procesos reseñados hasta aquí han colocado a los descendientes de haitianos en la República Dominicana en una situación de marginalidad socioeconómica y política-cultural. Una diferencia entre este fenómeno social en la Isla Hispaniola y los semejantes que ocurren en otras partes del mundo, como en África del Sur, es que en las dos naciones seamezas del Caribe, la discriminación no se ejerce a través de códigos legales.

Esta es una realidad social que existe de hecho y que está legitimada por normas más fuertes y más estrictas que cualesquiera preceptos escritos: una profunda conciencia antihaitiana existente entre la mayoría de los dominicanos.

La primera y más importante forma de discriminación practicada contra los dominicanos de ascendencia haitiana es la negación de su propia existencia al considerarlos simplemente como haitianos.

No hay mejor indicador de la discriminación contra un sector de una población determinada que negar que ellos forman parte de ese conglomerado humano, que es lo que sucede cuando se le adjudica el gentilicio haitiano y no el dominicano, aún fuese agregándole de **ascendencia haitiana** o llamándole **dominico-haitiano**. Con la actitud predominante en la República Dominicana, no simplemente se trata de un sector de esa sociedad que es objeto de la discriminación, sino mucho peor, uno al cual se le niega un status que adquirió automáticamente por el sólo hecho de nacer en ese país.

Esta realidad se hace más notoria si se toman en cuenta dos hechos importantes relacionados con ella. Por un lado, los descendientes de haitianos son la única población discriminada en la historia contemporánea dominicana. El resto de las poblaciones de origen extranjero —árabes, españoles, chinos, **cocolos**— está asimilado, en diferentes grados y en diferentes niveles, a la sociedad dominicana y son reconocidos como dominicanos. Es cierto que en su origen y en su formación temprana, algunos de esos grupos étnicoculturales, resultados de flujos migratorios, también fueron objeto de rudos tratamientos discriminatorios. Los grupos que más lo padecieron fueron los de los cocolos y los árabes. Pero en la actualidad, en el caso de esos y los otros grupos que constituyen la población dominicana, sucede exactamente lo contrario de lo que sucede con los descendientes de haitianos. Mientras estos no son dominicanos de ascendencia haitiana, sino haitianos. Aquellos no son dominicanos de origen árabe, cocolo, español o chino, sino simplemente dominicanos.

Por el otro lado, esa falacia es universalmente aceptada en la República Dominicana. Aún una parte importante de aquellos que son dominicanos de origen haitiano se consideran a ellos mismos como nacionales haitianos. Los trabajos de campo etnográficos que he realizado con el propósito de esclarecer este fenómeno, indican que la tendencia de los descendientes de haitianos a refugiarse en la nacionalidad de sus ancestros se explica debido a la hostilidad extrema que sufren en la República Dominicana. Se trata de un típico ejemplo de identidad reactiva (Portes and Rumbaut 1990), en la cual ellos tratan de protegerse de las uniformemente

~~razones negativas de los dominicanos, enarblando y manteniendo su nacionalidad haitiana.~~

La negación a los dominicanos descendientes de haitianos de su dominicanidad no sólo se expresa en los términos socioculturales expuestos hasta aquí, sinó también violando el orden político-legal establecido. A pesar de que la Constitución de la República Dominicana dice en su artículo 11 que todos los nacidos en ese país son dominicanos, los hijos de haitianos normalmente tienen serias dificultades para adquirir los documentos que los acreditan como tales. De nuevo, sólo ellos viven esa situación. Los otros descendientes de extranjeros no tienen dificultad alguna para legalizar su status nacional.

La segunda forma de discriminación se expresa en una combinación de medidas dirigidas a mantenerlos en una separación física y social del resto de la población. Estas medidas comienzan con su confinamiento en los bateyes rurales. Los bateyes rurales son poblados ubicados en medio de los campos de caña, con el propósito de garantizar que los cortadores de caña tengan un rápido acceso a los campos, pero al mismo tiempo, ésta situación mantiene a los trabajadores cañeros haitianos alejados de las zonas urbanas y, normalmente, del resto de la población⁵. Para esos migrantes es prácticamente imposible ausentarse voluntariamente de esos centros aún sea por uno o dos días. Durante la estación de corte de la caña, cada batey tiene empleados responsables de evitar cualquier salida del personal de corte y los puntos de pase de los bateyes hacia las áreas citadinas o hacia otro tipo de regiones rurales están fuertemente vigiladas por militares. Esta última vigilancia permanece incluso durante la estación de tiempo muerto⁶.

-
5. Es bueno establecer que en realidad existen dos tipos de bateyes. Los rurales que normalmente se corresponden con la descripción que acabamos de hacer y los llamados bateyes centrales que usualmente se encuentran cercanos a las factorías de procesamiento de la caña y que tienen un carácter más urbano y más integrado con el resto de la población del área. Los primeros tipos de bateyes están habitados por cortadores de caña y por otros tipos de trabajadores de campo, que son mayormente haitianos y dominicanos de origen haitiano y, el segundo tipo de bateyes, esta habitado por operadores y por técnicos industriales, quienes suelen ser dominicanos y cocolos.
 6. El trabajo de la caña de azúcar puede ser dividido en dos períodos, uno es la estación de cosecha, llamada normalmente de corte o de zafra, cuando la labor es más intensiva y continua, y otro que es el tiempo muerto, cuando la labor se reduce y una porción de los

Los haitianos y los dominicanos de origen haitiano tienen áreas residenciales estrictamente demarcadas en los bateyes. En la mayor parte de los bateyes rurales, ellos viven en áreas que están claramente diferenciadas de aquellas habitadas por los pocos trabajadores dominicanos y cocolos que se encuentran en éstos. Normalmente, las casas que están en la parte delantera del batey, que lucen en mejores condiciones físicas y situadas cerca o alrededor del centro administrativo son el lugar de residencia de los dominicanos y los cocolos, mientras los haitianos y sus descendientes viven en la parte de atrás, donde se encuentran las peores casas o donde están localizados los barracones. Cuando los miembros de ésta población logran establecerse fuera de los bateyes, siguen estando separados residencialmente del resto de los dominicanos. El confinamiento espacial explicado en el párrafo anterior tiene su correlato laboral. Estas limitaciones –que se establecen en virtud de las distinciones étnicas y raciales que se atribuyen a estos trabajadores– están directamente relacionadas con las necesidades que tiene el capital de extraer beneficio de una mano de obra asalariada que es no-libre, en el sentido de que los trabajadores no poseen la posibilidad de vender libremente su fuerza de trabajo en el mercado.

Esta población haitiana y de ascendencia haitiana está igualmente discriminada en términos de la educación. Los descendientes de haitianos tienen que asistir a la escuela primaria en los bateyes rurales. Aunque las escuelas de los bateyes están integradas al sistema educativo nacional, sus condiciones son completamente diferentes. En primer lugar, los cursos de cada batey no se ofrecen teniendo en cuenta las necesidades de sus pobladores, sino en correspondencia con el tamaño y la importancia de esas localidades rurales. Así existen algunos bateyes donde sólo se ofrecen el primer y segundo grados, mientras existe un número muy selecto donde se ofrece hasta el octavo grado. Ningún batey rural tiene cursos del bachillerato. Esa categoría escolar sólo existe en algunos bateyes centrales, los cuales, como ya se dijo, suelen estar alejados de los bateyes rurales.

cortadores de caña abandona los bateyes para retomar a Haití o para dirigirse a otros tipos de actividades rurales en la República Dominicana, como la recogida de café o la construcción de muro de contención.

En segundo lugar, las escuelas de los bateyes rurales tienen condiciones físicas pésimas, no es extraño encontrar varios cursos en una sola aula, siendo instruidos simultáneamente por un sólo profesor o una sola profesora e incluso grupos de estudiantes que reciben la enseñanza al aire libre; en la misma línea existe una carencia generalizada de útiles escolares tan elementalmente necesarios como pizarras, tizas y borradores.

Finalmente, la represión es también usada contra la población de origen haitiano para mantenerla confinada en ciertas áreas residenciales y en ciertos roles de trabajo. Sus movimientos son controlados mediante postas militares situadas a lo largo de los puntos de entradas a zonas cafetaleras, arroceras y, en general, de otros tipos de productos agrícolas que usan mano de obra migrante. Las postas militares se encuentran incluso en las carreteras que conducen a la ciudad de Santo Domingo, donde los autobuses son detenidos y los pasajeros son chequeados estableciendo el posible vínculo entre color y español con acento francés. Asimismo, una práctica asociada con el asesinato de haitianos de 1937 ha sido mantenida y perfeccionada⁷. En aquella ocasión para determinar su nacionalidad a los negros se les hacía repetir la palabra "perejil", un término cuya pronunciación es muy peculiar para las personas que hablan francés o creole francés. Actualmente, los negros que son encontrados en los caminos prohibidos para los haitianos y sus descendientes son obligados a pronunciar esa misma palabra y otras más complicadas como forma de poner a prueba su origen étnico. Entre los exámenes más sofisticados está repetir frases como las siguientes:

En la loma de Higuano, hay una caracachicana con siete caracachicanitas. Por di a coje una caracachicanita me picó la caracachicana.

Yo tengo una gafigafa con siete gafigafitos. Por di a coje una gafigafa me quise gafigafiar.

7. En septiembre de 1937, el gobierno dictatorial dominicano dirigido por Rafael Trujillo inició una acción genocida contra los haitianos que vivían del lado dominicano de la frontera dominico-haitiana. Se estima en 20 mil la cantidad de haitianos ultimados en esa acción criminal.

Para salir de los bateyes y poder ir a trabajar en otras áreas donde ellos también están confinados, aquellas personas de origen haitiano tienen que aprenderse esos trabalenguas y tener la capacidad de repetirlos rápidamente.

La situación de discriminación detallada en esta sección afecta en general a toda la población de origen haitiano, no importa su posición socioeconómica. La gran cuestión en este punto es saber hasta dónde esa situación de discriminación permite o no ciertos niveles de asimilación de los dominicanos de origen haitiano a la sociedad dominicana; éste es el punto que examinaré en el resto de esta sección.

En principio, la situación de discriminación es completamente cerrada y su aplicación asume que cualquiera sometido a ella no tiene la más mínima posibilidad de participar en la vida socioeconómica y política-cultural en las mismas condiciones que los grupos mayoritarios. Esto supone que se está bregando con personas de fuera, extranjeros, quienes se encuentran en la República Dominicana sólo en su condición de fuerza de trabajo que, una vez consumida, retorna a su punto de origen. Esa es la asunción; la realidad es diferente. De una manera completamente contraria a los principios humanitarios más elementales, la discriminación es también una forma de pertenecer a la sociedad dominicana, no en los mismos términos que los integrados, por pertenecer en fin de cuentas. Para esos migrantes y sus descendientes, el sólo hecho de encontrarse dentro de la frontera de la sociedad pone en movimiento mecanismos que, en medianos y largos plazos, generan procesos de asimilación a diferentes niveles y de diferentes naturaleza. En el caso que me ocupa, puedo identificar cuatro fenómenos que ponen en marcha esos procesos.

Primero, las ventajas que representó para diferentes tipos de productores y vendedores de servicios tener a mano trabajadores baratos y dóciles, como los migrantes haitianos y su descendencia, provocó que otros capitalistas dominicanos comenzaran a reclutar esa mano de obra. Esto es lo que explica el proceso mediante el cual los haitianos y los dominicanos de origen haitiano que comienzan trabajando en las plantaciones azucareras, son movidos (y se

mueven) paulatinamente hacia el café, el arroz, y, en general, hacia toda la producción agrícola y, en la misma forma, comienzan a penetrar hacia la economía de las zonas urbanas a partir de los niveles jerárquicamente más bajos: servicios domésticos y personales, vendedores informales y obreros de la construcción.

Segundo, debido al proceso antes reseñado y de manera contraria al diseño mismo de la lógica de la discriminación, los haitianos y su descendencia comienzan a dispersarse a través de todo el país. Desde los más remotos bateyes azucareros se desplazan en un movimiento que los lleva a los barrios marginados de la ciudad de Santo Domingo y del resto de las ciudades más urbanizadas de la República Dominicana, lo cual hace cada vez más difícil mantener control físico sobre ellos y, en consecuencia, es prácticamente imposible que se evite su penetración en nuevas áreas de la sociedad dominicana.

Tercero, los mecanismos mencionados en los párrafos anteriores han sido el mejor terreno para que los haitianos y descendientes de haitianos establezcan y amplíen relaciones con el resto de los grupos que habitan la sociedad dominicana. Aunque los dominicanos sienten aversión hacia los haitianos y sus descendientes, las relaciones de trabajo y de vecindad imponen ciertos tipos de vínculos sociales entre ellos que, en algunos casos, llegan a amistades cercanas e incluso a relaciones afectivas y sexuales que crean familias étnicamente mixtas.

Cuarto, con el tiempo los bateyes rurales han adquirido ciertas características de comunidades, donde no sólo fluyen periódicamente trabajadores temporales, sino donde han surgido, crecido y viven familias nucleares y extendidas. Esto da lugar a que se estrechen los lazos entre los descendientes de haitianos y el resto de la sociedad. Aunque las escuelas de los bateyes rurales son pésimas, su existencia dentro del sistema educativo dominicano es un claro camino hacia su aculturación como dominicanos: sus estudiantes son alfabetizados en español y sólo aprenden la versión dominicana de la historia y de la geografía de la Isla Hispaniola.

Estas consideraciones conducen a otras reflexiones en torno a la identidad y a las diferencias regionales en términos de la discrimi-

nación que pueden contribuir a entender mucho mejor la complejidad de las relaciones étnicas y raciales en la isla Hispaniola y pueden ayudar a investigaciones de mayor concreción sobre éste fenómeno; veamos:

Lo que es interesante en torno al proceso contradictorio de discriminación y adaptación es hasta dónde éste produce asimilación, en el sentido de que los dominicanos de origen haitiano tengan percepciones favorables acerca de su situación en la sociedad dominicana o, por el contrario, crea una reacción étnica, en el sentido de que los dominicanos de origen haitiano desarrollen percepciones antisistemas acerca de su situación en la sociedad receptora.

En el sentido ante dicho, el punto de la autoidentificación, la cual es la última parte de ese contradictorio proceso de discriminación-adaptación, es muy complejo en el caso dominico-haitiano. Cada una de las dos posibles identidades, dominicano o haitiano, puede tener más de un significado. Cuando un dominicano de origen haitiano se identifica como dominicano puede ser que el propósito de esa autoidentificación sea esconder su ascendencia haitiana. Por otro lado, esa autoidentificación puede significar un acto de autoafirmación frente a aquellos que pretenden negarle a esa persona su derecho a proclamar su identidad dominicana. En la misma forma, cuando un dominicano de origen haitiano se identifica como haitiano, este puede estar reflejando una aceptación de la realidad creada por la discriminación o una reacción de oposición militante frente a esa situación. En otras palabras, ambas identidades pueden expresar una actitud de sumisión o de resistencia.

Al mismo tiempo, la República Dominicana no es homogénea en términos de las actitudes frente a la población haitiana. Debido a factores históricos y étnico-culturales, hay diferencias regionales en esas actitudes, principalmente entre las regiones norte y sur de ese país. En la zona norte están concentrados los dominicanos que tienen la piel más clara, quienes se llaman a sí mismos blancos, mientras en la zona sur se encuentran las personas que tienen la piel más oscura, para quienes es en extremo difícil negar su condición de negros. Las personas del norte consideran que son el baluarte de

la cultura y de la tradición españolas, mientras que los del sur son considerados como el espacio a través del cual la cultura y la tradición africanas han penetrado al país⁸.

En el norte, la elaboración y práctica de perspectivas ideológicas antihaitianas han sido siempre más intensas que en el sur. Después del genocidio contra los haitianos en 1937, se fundó la misión fronteriza en el norte, dirigida por padres jesuítas, la cual perseguía dominicanizar la zona fronteriza. En el sur, fueron fundadas colonias agrícolas a lo largo de toda la frontera con personas procedentes del norte, también con el propósito de dominicanizar esa zona (Dore-Cabral et al 1985).

Estas diferencias regionales pueden llevar a los dominicanos de origen haitiano en el norte a sufrir y a percibir más discriminación que en el sur. El fenómeno interesante relacionado con esas diferencias es que aunque el incremento de la percepción de la discriminación puede llevar a la creación de una identidad reactiva y el descenso de la percepción de la discriminación puede conducir a la asimilación, esos hechos no constituyen necesariamente un proceso único o lineal. En los casos donde hay diferencias regionales en referencia a la discriminación, puede pasar que en los lugares donde hay menos percepción de la discriminación la resistencia a ella puede ser mayor; y donde hay más percepción de la discriminación, mayor puede ser la sumisión.

Los fenómenos que resultan de los diferentes niveles regionales de discriminación pueden ser aún más complejos. La sumisión en las áreas caracterizadas por una fuerte discriminación no necesariamente significa que las personas no practiquen determinados tipos de resistencia. Puede ser que ellos usen formas más indirectas y pacíficas de confrontar su marginalidad que aquéllas usadas por las

8. Cultura y tradición españolas significan, en el contexto de la República Dominicana, tener claro el color de la piel, practicar la religión católica y usar el idioma español, mientras cultura y tradición africanas significa tener oscuro el color de la piel, practicar ritos parareligiosos y curativos (vodou), practicar las danzas religiosas llamadas gagá y usar el creole francés. El vodou consiste en una práctica religiosa y medicinal de raíces africanas, la cual es oficialmente reconocida como religión en Haití; el gagá son danzas religiosas con raíces africanas, que se practican en Haití y en los bateyes azucareros de la República Dominicana.

personas que se desenvuelven en áreas donde la discriminación es más baja.

Hasta aquí esta segunda sección en la que no sólo explico la evolución del proceso migratorio de Haití hacia la República Dominicana, sino que al final señala pautas procedimentales para entender las formas del proceso de adaptación de la población de dominicanos de origen haitiano, que al punto de la investigación del mismo en que me encuentro no permite una mayor concreción, pero sí ofrece una idea de su riqueza y de las razones por las cuales es necesario persistir en este estudio.

Referencias

- Báez Evertsz, Franc. 1986. **Los braceros haitianos en la República Dominicana**. Santo Domingo: Instituto Dominicano de Investigación Social.
- Bryan, Patrick E.. 1979. "La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX", **EME-EME** 42.
- Castor, Suzy. 1971. **La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)**. México City: Siglo Veintiuno Editores.
- del Castillo, José. 1978. "La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930", **Cendia** 7.
- de Santa Anna, Antonio. s/f. **Misión fronteriza. Apuntes históricos sobre la misión fronteriza de San Ignacio de Loyola dirigida por los padres de la Compañía de Jesús. 1936-1957**. Dajabón, Provincia Libertador, República Dominicana.
- Dore-Cabral, Carlos. 1987. "Los dominicanos de origen haitiano y la segregación social en la República Dominicana". **Estudios Sociales** 68.
- Dore-Cabral, Carlos. 1988. "Nuevas formas de la presencia haitiana versus viejos enfoques de la cuestión haitiana en la República Dominicana". **Documento de trabajo**. Santo Domingo: Equis.
- Dore-Cabral, Carlos et al. 1985. "La titulación de los asentamientos de la reforma agraria en la República Dominicana: el caso de la colonia Mencía". **Working Paper**. Land Tenure Center, University of Wisconsin-Madison: Madison.
- Lemoine, Maurice. 1983. **Azúcar amarga**. Santo Domingo: Cepae.
- Martínez, Samuel. 1991. **Labor Circulation and Peasant Social Reproduction: Haitian Migrants and Dominican Republic Sugar Plantations**. Doctoral Dissertation. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Moya Pons, Frank et al. 1986. **El Batey**. Santo Domingo; Fondo para el avance de las Ciencias Sociales.

- Murphy, Martin Francis. 1986. *Historical and Contemporary Labor Utilization Practices in the Sugar Industries of the Dominican Republic*. Ph. D. dissertation, Columbia University.
- Murray, Gerald Francis. 1977. *The Evolution of Haitian Peasant Land Tenure: a Case Study in Agrarian Adaptation to Population Growth*. 2 Vols. Ph. D. dissertation, Columbia University.
- Ortiz, Fernando. 1947. *Cuban Counterpint Tobacco and Sugar*. New York: Alfred A. Knopf.
- Plant, Roger. 1987. *Sugar and Modern Slavery: A Tale of Two Countries*. London: Zed Press.
- Portes, Alejandro and Rubén Rumbaut. 1990. *Immigrant America: A Portrait*. Berkeley: University of California Press.
- Prestol, Castillo, Freddy. 1943. *Paisajes y meditaciones de una frontera*. Ciudad Trujillo: La Nación.
- Price-Mars, Jean. 1953. *La República de Haití y la República Dominicana*. Madrid: Industrias Gráficas España, S. L..
- Silié, Rubén. 1976. *Economía, esclavitud y población. Ensayos de interpretación histórica del Santo Domingo español en el siglo XVIII*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Veras, Ramón. 1983. *Inmigración, haitianos, esclavitud*. Santo Domingo: Editora Taller.